

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Juliano, ¿un emperador evergeta?.

Zaccarúa, Laura Isabel.

Cita:

Zaccarúa, Laura Isabel (2009). *Juliano, ¿un emperador evergeta?. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/688>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Juliano, ¿Un Emperador Evergeta?

Zaccaría, Laura Isabel (UNCU)

INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo se inserta en la corriente de historia de las ideas, por lo cual nuestro interés se centrará en el análisis de fuentes.

Nuestro objetivo es lograr una aproximación a los contornos descriptivos de la imagen ideal del Príncipe, mediante el análisis del Discurso de acción de gracias por el consulado dado por Claudio Mamertino, en el año 362¹, confrontando esta fuente con el perfil del emperador Juliano que trazó en su momento el historiador Amiano Marcelino.

Como sabemos, los panegíricos no gozan de buena fama por su carácter adulator dentro de la propaganda política. Definidos como discurso encomiástico hacia una persona, no pretendemos encontrar en un discurso de este tipo una confirmación de las diversas acciones que Juliano llevó a cabo, primero como César y luego como Emperador.

En nuestro análisis partimos, sin adentrarnos en ella, de la línea vital, pero siempre presente en Roma, del evergetismo. Desde tiempos remotos, el dar dádivas y diversos tipos de sostenimientos y ayudas cumplían el papel de propaganda política, acrecentando el renombre del evergeta.²

El discurso panegírico puesto en escena por Claudio Mamertino es en agradecimiento, a Juliano, por ser nombrado cónsul, para el año citado anteriormente. Consideramos que dicho análisis nos permitirá elaborar una imagen aproximada del parámetro del gobernante ideal a mediados del cuarto siglo de nuestra era y responder a

¹ Cruz, N: Juliano: César de las Gallias. Pp. 117. El autor agrupa bajo el término de fuentes “pro-Julianas” al citado discurso de C. Mamertino, las Vidas de Filósofos y Sofistas de Eunapio y la Historia Nueva de Zózimo.

² Zaccaria, L: El emperador Hadriano y su revalorización de Atenas. Pp. 2/3

la siguiente pregunta: ¿el gobernante ideal es un buen político o encarna a su vez el papel de evergeta?

Sumaremos al análisis de esta fuente, la figura de Juliano delineada por la pluma del historiador Amiano Marcelino, en una confrontación para refrendar los conceptos de Mamertino.

Brevemente, expondremos los datos más sobresalientes de Juliano, para ubicarnos en el contexto histórico en que Claudio Mamertino recibe el consulado.

Flavio Claudio Juliano era hijo de Julio Constancio, hermano de Constantino el Grande. Había nacido en el 331 y en el año 337 su familia había sido asesinada para asegurar a los hijos de Constancio el acceso al trono. Sólo él y su hermano Galo se salvaron.³ Frente al levantamiento de Magnencio y de Vetranio, Constancio nombra César a Galo (351), quien sería más tarde asesinado por orden del emperador.⁴ Corría el año 355, y luego de una breve estancia en Atenas, Constancio II citó a Juliano, en Milán para destinarlo posteriormente a la frontera renana para luchar contra los alamanes, aunque no sabiendo bien si la misión era para vigilar a los generales o para ser controlado por el emperador. Aunque contaba con una gran cultura no tenía experiencia militar. Pero las victorias de Colonia (356) y Estrasburgo (357) le ganaron el afecto de las tropas y le proclamaron Augusto en el año 360.⁵ Con la entrada de Juliano en Constantinopla en el año 361 se legitimó como emperador. Murió dos años más tarde (363) en la lucha contra los persas.

³ Montero, S y otros: El imperio Romano. Pp. 392.

⁴ Cochrane, Ch: Cristianismo y cultura clásica. Pp. 259

⁵ Montero, S y otros: Op. Cit. Pp. 392.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE CLAUDIO MAMERTINO

No sabemos muchos datos con exactitud con respecto a Claudio Mamertino, sabemos que tenía una buena posición socio-económica y parece que se dedicó a la enseñanza en Tréveris o Autun, aunque tal vez haya sido retórico de profesión.⁶

Fue un hombre culto que había incorporado los modelos propios de la elocuencia, hablaba y escribía un bello latín. Con Juliano sintió que habían renacido las letras y los asuntos intelectuales y espirituales. Así lo pronuncia en su discurso de acción de gracias:

“Tú, sí, tú, gran emperador, volviste a traer al Estado las virtudes exiliadas y relegadas, reintegrándolas, por así decir, sus derechos, tú enardeciste la afición a la letras que había muerto; a la filosofía, poco antes sospechosa, no solamente despojada de sus honores, sino acusada y tratada como un reo, no solo la liberaste de todo proceso, sino que la vestiste de la púrpura, la coronaste de oro y piedras preciosas y la hiciste sentar en el trono imperial. Está ya permitido en adelante levantar el rostro hacia el cielo y contemplar los astros con mirada tranquila a los que, hace bien poco, semejantes a los cuadrúpedos encorvados sobre la tierra, teníamos fijo en el suelo una mirada temblorosa...”⁷

Fue, sin duda, su fama de intelectual, lo que hizo que Juliano le destinara para diversos e importantes cargos. En el año 361, por el espacio de unos meses, Mamertino estuvo al cuidado de los tesoros imperiales y la prefectura de la Iliria.⁸ Así lo manifiesta en su discurso: **“...cuando tú me confiaste la administración del tesoro público...”**⁹

Luego formó parte del consejo del emperador mientras hacía su descenso desde Danubio para ser coronado oficialmente. A fines del año 361, Juliano le confirió el cargo de cónsul para el siguiente período.

Cuando el emperador ya estuvo instalado en Constantinopla, Mamertino fue miembro de un tribunal extraordinario en Calcedonia para juzgar a los sospechosos y

⁶ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1295.

⁷ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1212/1213

⁸ Cfr. Stein, E: Histoire du Bas-Empire. Pp. 156.

⁹ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1299. Entre junio y julio del año 361, Juliano lo designó su comes sacrarum largitionum, una especie de ministro de hacienda o de finanzas.

castigar a los fieles partidarios de Constancio, en su mayoría civiles, lo que favoreció el nacimiento de una aristocracia militar.¹⁰

A la muerte de Juliano, su carrera no se detuvo, lo encontramos como prefecto de Italia, África e Iliria durante los reinados de Valentiniano y Valente. En el año 368, fue acusado de peculado por Avitiano y remplazado en sus funciones, fue olvidado sin que conozcamos detalles sobre su muerte.

¹⁰ García Moreno, L: El Bajo Imperio Romano. Pp. 94.

LA IMAGEN EVERGETA DEL PRÍNCIPE SEGÚN MAMERTINO

Para poder elaborar la imagen ideal del príncipe según el discurso de Claudio Mamertino, hemos decidido analizar dicho documento a partir de los siguientes núcleos: virtudes individuales del príncipe, acciones de gobierno benefactoras a individuos o entidades colectivas y en el caso especial de Juliano y defensa y fortificación de las zonas expuestas al peligro germano.

Para comenzar, diremos que el Príncipe se reviste de características similares a los dioses y con la edad se acentúan sus virtudes:

“...aquí fuiste dado a la luz, aquí apareciste tú semejante a un astro bienhechor para el género humano... Pero las virtudes de nuestro príncipe, a medida que él va avanzando en edad, tienen una belleza más resplandeciente.”¹¹

Es honesto y sincero, mantiene su palabra y de nadie desconfía. Se elogia la coherencia entre el decir y el hacer:

“...la más segura de las virtudes, en una palabra, la virtud esencial en un príncipe, es la veracidad; nunca he oído decir que la sospecha haya anidado en tu alma. Tú no has engañado a nadie con caricias fingidas, a nadie con falsas promesas... admirable es, en cambio, la concordia que reina entre los pensamientos y las palabras de nuestro príncipe. Él sabe que la mentira no nace solamente de un alma baja y mezquina, sino que es un vicio servil...”¹²

No se vanagloria del éxito:

“Ved si, ensoberbecido por la prosperidad, ha cambiado nada en la afabilidad y la moderación de su vida pasada. Pues bien, sí, ha cambiado algo: se ha hecho más tratable aún y ha desarmado la celosa envidia de sus éxitos.”¹³

Y se muestra misericordioso con sus enemigos:

“... a innumerables bárbaros se le concedió el perdón y el beneficio de la paz... se compadeció de la condición de los hombres y, perdonando las ofensas, se vistió los sentimientos de un hermano: al hombre de quien sabía que había empuñado

¹¹ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1300. 1302

¹² Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1314

¹³ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1315

las armas para atacar su vida, lo rodeó de honores después de su muerte y luego le rindió personalmente los últimos deberes... olvidó que era su enemigo y recordó que era su heredero.”¹⁴

Sumamos a todo lo dicho anteriormente por Claudio Mamertino el perfil ético, intelectual y espiritual que elaboró el historiador Amiano Marcelino:

“Algunos rasgos bastarán para dar idea de la extensión de su inteligencia. Poseía en alto grado el arte de gobernar y hacer la guerra. Gustaba de mostrarse afable, no guardando más reserva que la necesaria para ser respetado. Joven por la edad, era ya viejo por las virtudes. Era apasionado por las ciencias y juez irrecusable en casi todas. Censor rígido de las costumbres, aunque dulce por carácter, despreciador de las riquezas y de todo lo perecedero, su máxima favorita era que el sabio debe ocuparse del alma sin cuidarse del cuerpo. Brilló por sus elevadas cualidades en la administración de justicia...”¹⁵

Su modo de vida es sencillo, le bastan comidas frugales y huye del lujo:

“No tiene ninguna necesidad de adquirir pinturas, revestimientos de mármol... se acuesta sobre la tierra desnuda y no tiene más cobijo que el cielo; no tiene ninguna necesidad de tener tropas de servidores para sus placeres... come en pie, solamente para satisfacer a las necesidades del cuerpo humano, y se contenta con la comida del campamento, con un sirviente ocasional y una bebida al azar.”¹⁶

Esta imagen también nos es mostrada por Amiano Marcelino, que con respecto a este punto nos dice:

“En primer lugar era casta hasta el punto de que, desde el momento en que perdió a su esposa, prescindió por completo de mujer... favorecía mucho esta continencia la restricción que se imponía en la alimentación y el sueño, y que observaba en su palacio lo mismo que en el campamento. Asombraba ver a lo que se reducía la comida del Emperador, tanto en calidad como en cantidad... no era cosa rara, que en campaña comiese de pie como los soldados, no siendo su comida menos sencilla ni frugal.”¹⁷

No le gusta destacarse sobre los otros, por sus atributos y atuendos:

¹⁴ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1303; 1315

¹⁵ Amiano Marcelino. Op. Cit. Pp. 46

¹⁶ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1305

¹⁷ Amiano Marcelino. Historia del Imperio Romano. Pp. 45.

“... se ofrece inmediatamente a acompañarnos y, rodeado a derecha e izquierda por los cónsules vestidos de la toga... avanza, sin distinguirse mucho de sus magistrados, por la clase y el color de su vestidura.”¹⁸

La vida sencilla, como uno más de la comunidad le reporta como beneficio, el cariño de sus súbditos y esto se constituye en su mayor seguridad personal:

“...las armas y los soldados con sus espadas y sus picas no tienen que proteger tu persona, sino que son como un ornato habitual de la majestad imperial. ¿Qué necesidad tienes tú de todo esto, supuesto que estás defendido por el más sólido muro, el amor de tus conciudadanos? ¿Tienes acaso que temer a la Curia, siendo así que no solamente has devuelto al Senado su antigua dignidad, sino que le has concedido, además tantos honores nuevos? ¿Tiene acaso que temer al pueblo el que vela por su subsistencia, protege su vida y garantiza su libertad? ¿Y qué decir del ejército?... yo afirmo que nadie ha sido amado por un solo amigo más de lo que tú... eres amado no solamente por tu séquito y tus tribunos, sino también por todas las legiones, por los cuerpos de caballería e infantería y aun por los simples soldados.”¹⁹

Su preocupación primera son las tareas de estado y el bien común:

“... un verdadero príncipe es sin cesar víctima del trabajo, de las preocupaciones y de las vigilias... nuestro emperador añade al tiempo de que dispone el que quita a su descanso. El no concede nada al sueño, nada a la mesa, nada al ocio, se niega incluso a las satisfacciones naturales y necesarias y se entrega por completo a los intereses públicos.”²⁰

Nuevamente el historiador nos avala esta idea del poco descanso de Juliano para estar presente como jefe:

“En cuanto corto sueño había reparado las fuerzas de su cuerpo endurecido en la fatiga, levantábase e iba a vigilar personalmente guardias y centinelas, regresando enseguida para entregarse a profundas y sabias meditaciones.”²¹

Los recursos del estado no son para calmar su sed de deseos, sino para velar por los intereses de la comunidad y de cada uno de sus miembros:

¹⁸ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1316. Esta sencillez de Juliano se opone al fasto de los emperadores precedentes, muy cuidadosos de aumentar las distancias entre ellos y sus súbditos.

¹⁹ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1313

²⁰ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1307

²¹ Amiano Marcelino. Historia del Imperio Romano. Pp. 45.

“...la gente se pregunta con curiosidad, emperador, de quién recibes tú estos recursos que te permiten hacer a todos tales larguezas. Pero el que conoce tus principios y tu género de vida hallará fácilmente la fuente de esta abundancia. Tu mayor renta te la proporciona tu parquedad, Augusto. Pues todo lo que los demás prodigaban para dar satisfacción a sus deseos personales está hoy en día reservado en su integridad a las necesidades de la comunidad... procura diligentemente que nosotros tengamos una casa digna, que tengamos en abundancia todos los bienes, que llevemos una vida honesta ciertamente, pero alegre...”²²

El gobernante no vive para su propio interés sino que atiende a las necesidades de los habitantes de su territorio:

“... a nuestro príncipe no le basta con velar de una sola manera por el bien público. Son muchas las tareas que emprende a la vez... a fin de poder, al mismo tiempo, garantizar la tranquilidad de las provincias más fieles y aterrorizar a toda la barbarie haciéndole ver el peligro más de cerca... todas las ciudades que están a orillas del Danubio fueron visitadas, todas las reclamaciones fueron escuchadas, la situación de todas fue aliviada, la fortuna de todas restablecida...”²³

Se mostró justo y correcto con el uso de los recursos e impuestos de los habitantes y de las ciudades del Imperio:

“Moderó las ofrendas de coronas de oro; perdonó los atrasos acumulados; fue imparcial en las cuestiones entre el fisco y el contribuyente; restituyó a las ciudades la percepción de las rentas municipales y también sus propiedades rústicas... jamás se le vio cuidadoso por acumular en su tesoro dinero que creía mejor colocado en los bolsillos particulares.”²⁴

Se encarga de reparar las ciudades del Imperio:

“... distribuyendo a las ciudades romanas las bellas esperanzas, la libertad y la fortuna... sería, empero, demasiado enumerar todas las ciudades que fueron devueltas a la vida por la intervención del emperador; baste con saber que todas las ciudades Macedonia, de Iliria, del Peloponeso, gracias a una o dos cartas de nuestro gran emperador, recobraron una repentina juventud en sus muros reedificados, ... las plazas, los paseos y los gimnasios están llenos de una multitud alegre y

²² Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1305/1306

²³ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1303

²⁴ Amiano Marcelino. Op. Cit. Pp. 47

dichosa, que se celebran los antiguos días de fiesta y que se han consagrado nuevos días festivos en honor del príncipe.”²⁵

No solamente el emperador no se aprovecha de su posición política, sino que sus subordinados acatan sus órdenes y siguen sus lineamientos:

“... las barcas y... las naves ligeras de Juliano,... no solamente no roban nada a nadie y no saquean las ciudades que les dan acogida, sino que incluso dan generosamente a todos los pueblos inmunidades, privilegios y sumas de dinero...”²⁶

Es Amiano Marcelino quien nos presenta el perfil militar de Juliano, lo hace con las siguientes palabras:

“Numerosas campañas y multitud de combates atestiguan su valor en la guerra, así como su aptitud para soportar los rigores del frío y del calor... a Juliano se le vio pelear cuerpo a cuerpo, derribar con sus golpes adversarios formidables, y formar a los suyos que retrocedían, muralla con su pecho... su presencia entre los primeros daba brío a su ejército. De sus conocimientos militares existen notorias y multiplicadas pruebas: ciudades y fortalezas tomadas en las condiciones más difíciles y peligrosas, disposición de batallas tan sabia como variada, atinada elección de campamentos como seguridad y salubridad, inteligente disposición de avanzadas y líneas de defensa. Tanta influencia tenía sobre los soldados... le querían como a un compañero...”²⁷

Claudio Mamertino agrega su valor en combate, su obstinación y tesón para defender su misión y su tierra, mediante grandes esfuerzos y sorprendidos a todos:

“... después de haber sorprendido en plenos preparativos a la Alamannia sublevada, el que, con un ejército victorioso, había atravesado hacía poco regiones, ríos, montañas de nombres ignorados, en los confines del mundo, en reinos habitados por pueblos salvajes,... apareció de improviso en el corazón mismo de la Iliria. Venturosos compañeros del príncipe en esta expedición, hemos visto a los habitantes de las ciudades estupefactos, vacilando aún en creer lo que tenían ante sus mismos ojos.”²⁸

En cuanto a la defensa del Imperio contra los bárbaros, Mamertino justifica sus acciones:

²⁵ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1304

²⁶ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1303

²⁷ Amiano Marcelino. Op. Cit. Pp. 46/47

²⁸ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1302

“... ¿qué debería haber hecho, en vuestra opinión, nuestro príncipe? ¿Iba a entregar a los enemigos las ciudades romanas a fin de no herir el amor propio de su primo? ¿Iba a permitir que, ante sus mismos ojos, unas provincias tan fieles y tan preciosas para el Estado fueran molestadas y saqueadas, a fin de que el Augusto no recibiera ninguna noticia que pudiera desagradarle? ¿Iba él no solamente a dar rienda suelta a los crímenes de los gobernadores, sino aun a alentarlos y a estimularlos, para evitar que una diferencia de actitudes pudiera crearla discordia entre los príncipes?”²⁹

No mide esfuerzos y peligros para liberar las zonas del Imperio que se hallan bajo el peligro bárbaro, para obtener la victoria que el general anhela:

“¿Voy a continuar yo ahora conmemorando las Galias reconquistadas por tu valentía y toda la barbarie domeñada?... las ciudades en otro tiempo más florecientes y las más antiguas estaban en posesión de los bárbaros... habiendo encontrado las Galias en este estado, nuestro emperador, en su lucha contra el enemigo exterior, no conoció ni la más mínima dificultad ni el más mínimo peligro: en una sola batalla fue derrotada toda la Germania, en un solo combate se concluyó la guerra.”³⁰

Trabaja arduamente en las fronteras para infundir temor al enemigo:

“... sembrando... en el territorio bárbaro el terror de la guerra, la turbación, el pánico y el espanto...”³¹

Y las ciudades de las Galias rápidamente se transforman en urbes prósperas, gracias a la acción del emperador:

“Estas provincias asediadas, ocupadas, devastadas por las armas y el fuego son más prósperas que nuestras ciudades que están en manos de Constancio y que no han conocido la invasión enemiga.”³²

Amiano Marcelino nos presenta los siguientes defectos del emperador Juliano, a modo de confrontación con todas sus virtudes:

“No estaba exento de ligereza, pero en cambio permitía que le reconviniesen cuando no tenía razón. Hablaba demasiado y no conocía el valor del silencio. Abusaba de la adivinación... en su

²⁹ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1301/1302

³⁰ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1300/1301

³¹ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1304

³² Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1301

culto había más superstición que religión verdadera... era excesivamente aficionado a la lisonja; por la menor ventaja se exaltaba su vanidad, y no resistía entablar conversación con cualquiera por simple deseo de popularidad.”³³

Podríamos cerrar la imagen de Juliano con las siguientes palabras del

historiador Amiano Marcelino:

“Merece Juliano, que se cuente entre los varones más grandes por sus elevadas cualidades y hazañas que realizó. Los moralistas admiten cuatro virtudes principales: la castidad, la prudencia, la justicia y el valor; y cuatro accesorias, en cierta manera exteriores al alma: el talento militar, la autoridad, la fortuna y la liberalidad. Juliano dedicó su vida a adquirirlas todas.”³⁴

Es Claudio Mamertino quien nos habla, luego de trazar el perfil del emperador

Juliano, del cariño y admiración que sus contemporáneos sentían hacia él:

“Nada, pues, tiene de sorprendente, emperador, que los ciudadanos sientan hacia ti un amor tan ardiente, grande y verdadero. No creo... que, desde que el género humano existe, haya habido nadie a quien tan ardientemente hayan amado los hombres... nuestro afecto es el propio de un juicio verdadero y cierto, arraigado en lo más profundo de nuestra mente, confundido e identificado con nuestro ser y nuestra vida, y que pervivirá con nuestra alma inmortal incluso cuando la muerte haya reducido a polvo nuestro cuerpo.”³⁵

³³ Amiano Marcelino. Op. Cit. Pp. 47/48

³⁴ Amiano Marcelino. Op. Cit. Pp. 44/45

³⁵ Biógrafos y panegiristas latinos. Pp. 1313

CONCLUSIÓN

A modo de síntesis, podemos decir que el ideal del Príncipe que traza el cónsul Claudio Mamertino presenta los siguientes rasgos.

El emperador es un príncipe que se asemeja a los dioses y como tal, está recubierto de un sinfín de cualidades, que abarcan distintas aristas de la persona de Juliano. Entre las físicas podemos citar: poco afecto al lujo y la suntuosidad, prefiere la sencillez y sobriedad y la frugalidad antes que la gula, el esfuerzo se impone al descanso y a las horas de sueño y acepta las incomodidades y las privaciones por las que pasan sus soldados. En cuanto a lo espiritual la sabiduría, el interés por el bien común, la misericordia y la magnificencia conforman sus virtudes. Y en el plano militar es el primero en el combate, estratega tanto en el campo de batalla como en el campamento militar, es un buen jefe y querido por sus subordinados.

Todas estas virtudes y valores infunden a Juliano una perfección tal que su mayor talento es el cariño y afecto sincero que recibe de sus súbditos.

Podríamos decir que la fuente analizada es tendenciosa por pertenecer al género de los panegíricos, si sumamos a ello, que es el cónsul mismo quien reconoce los favores del emperador Juliano con gran cariño, por haberle permitido vivir el gran sueño de su vida: ser máximo magistrado del Imperio Romano.

Y en cuanto a Amiano Marcelino sabemos que es un romano comprometido con el pasado y las tradiciones romanas.

Todo esto podría hacernos sostener una imagen falsa del emperador Juliano. Sin embargo, aquí no estamos juzgando la persona real del gobernante, sino la imagen ideal que uno de sus contemporáneos elaboró según ciertos conceptos e ideas prefijados.

Ambos escritores vieron en Juliano el restaurador de las tradiciones de Roma, un paréntesis en el avance inexorable del cristianismo que había ganado ya hasta la

púrpura imperial. Y sobre este hecho se perfila el ideal de un príncipe en el que abundan las virtudes y los valores romanos. Un perfil que incluye necesariamente, además, la efigie del príncipe evergeta, porque no podía ser, para ellos, de otro modo, el retrato que Juliano esgrimiese.

FUENTES

AMIANO MARCELLINO: Historia del Imperio Romano. Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Cía, 1896.

Biógrafos y panegiristas latinos. Madrid, Aguilar, 1969.

BIBLIOGRAFÍA

BERTOLINI, F: Historia de Roma. Madrid, Edimat, 1999.

COCHRANE, CH: Cristianismo y cultura clásica. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

CRUZ, N: Juliano: César de las Gallias. En: Semanas de Estudios Romanos. Universidad Pontificia de Valparaíso. Vol VI. 1989/1990. Pp. 109/161.

GARCÍA MORENO, L: La Antigüedad Clásica. EUNSA, Historia Universal. T II **. Pamplona, EUNSA, 1984.

GARCÍA MORENO, L: El Bajo Imperio Romano. Madrid, Síntesis, 1998.

MONTERO, S y otros: El Imperio Romano.

NEGRI, G: L' Imperatore Giuliano L' Apostata. Roma, s.e, 1969.

PASCHOUD, F: Roma Aeterna. París, Institut Suisse de Rome, 1967.

PETIT, P: La Pax romana. Barcelona, Labor, 1969.

PETIT, P: Histoire générale de l' Empire Romain. París, Du Seuil, 1974.

REMÓNDON, R: La crisis del Imperio Romano. Barcelona, Labor, 1967.

STEIN, E: Histoire du Bas-Empire. París, Desclée de Brouwer, 1959

ZACCARIA, L: El emperador Hadriano y su revalorización de Atenas. En: XI Jornadas de Interescuelas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Tucumán. 2007.

